

# Que leer

Nº 167 / 3,20 €

www.que-leer.com  
PORTUGAL 4,20 €

## JAMES BOND

Jeffery Deaver moderniza a 007 en "Carta blanca"

## ISABEL ALLENDE

Se deja de espíritus y trata el drama de la droga

## MARTÍNEZ DE PISÓN

Carreteras secundarias y novelas de primera

VUELVE CON LA INQUIETANTE "NO ABRAS LOS OJOS"

# JOHN VERDON

## ¿Sabemos lo que está pensando?

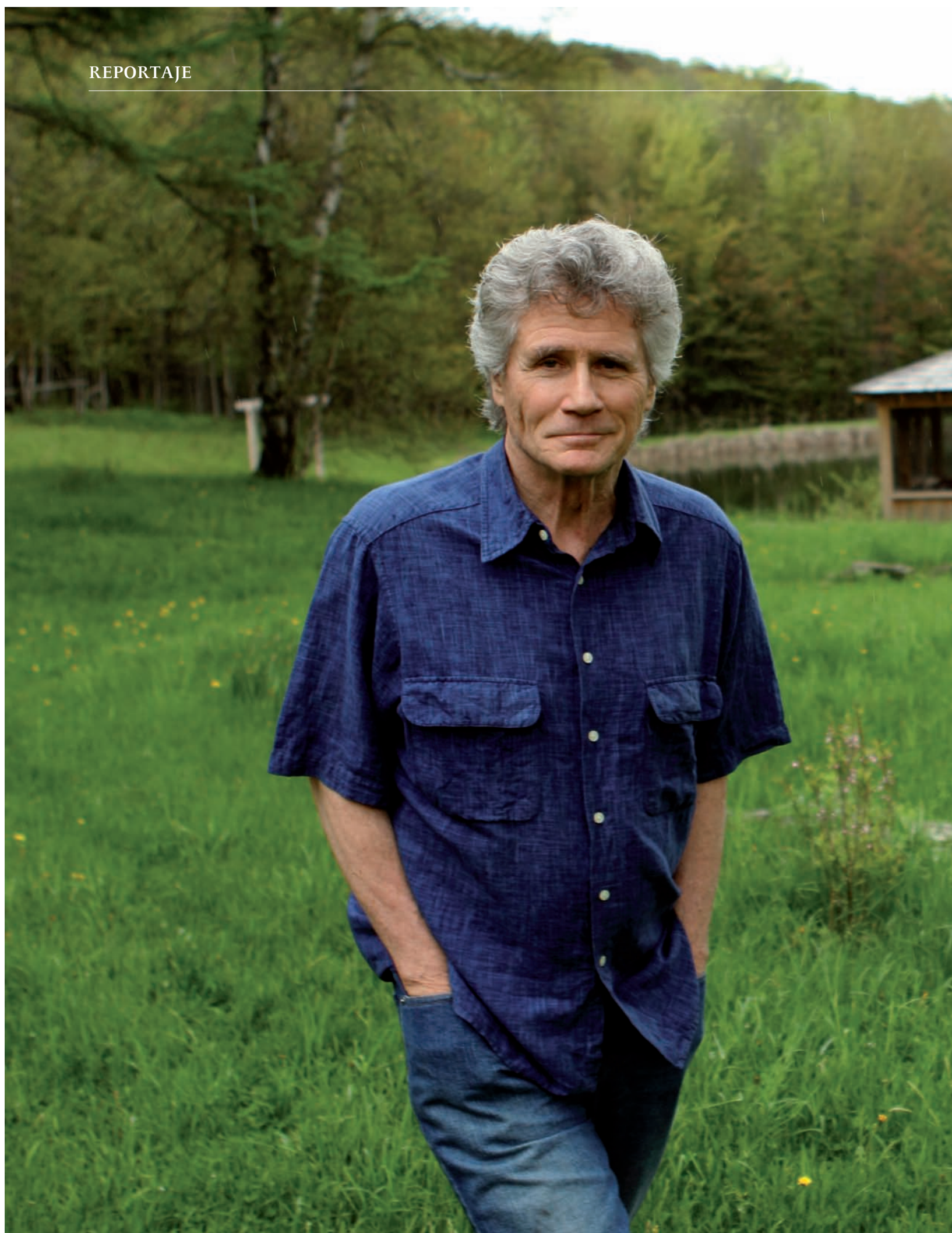
CRÓNICA COLAMOS UN TOPO EN LA GIRA AMERICANA DE LOS "GRANTA" ESPAÑOLES

MC





REPORTAJE





# JOHN VERDON

## Entre bosques y psicópatas

Con “*Sé lo que estás pensando*”, este publicista retirado se reconvirtió en novelista capaz de hacer temblar a millones de lectores. A punto de llegar a las librerías “*No abras los ojos*” (Roca), la nueva historia del detective Gurney, otro retirado a la montaña que tampoco para quieto, visitamos a John Verdon en su casa de los Catskills. **texto EMMA REVERTER fotos ROBERT ZEMSER**

**N**ada mejor que una vida idílica en el bosque para planear asesinatos en serie. Han pasado diez años desde que John Verdon, un publicista de Nueva York, y su esposa Naomi, profesora de inglés en una escuela de secundaria, decidieron jubilarse y se mudaron a la región montañosa de los Catskills, situada a más de dos horas de la ciudad. Allí encontraron la tranquilidad que buscaban, pero el publicista también encontró una fuente de inspiración para escribir un libro con todos los elementos necesarios para convertirse en un *best seller*, *Sé lo que estás pensando*. La novela se convirtió en un fenómeno de ventas en Estados Unidos y fue traducida a diecinueve lenguas. Sólo en España se vendieron 200.000 copias. Ahora, el autor publica una segunda obra sobre las investigaciones del carismático detective Dave Gurney.

*No abras los ojos* (Roca) tiene grandes dosis de sangre, violencia, sexo e

inteligencia. Y, una vez más, nada es lo que parece. El inicio de la segunda novela de Gurney no podría ser más contundente: una novia aparece muerta y con la cabeza cortada justo antes del brindis nupcial. Su marido es un prestigioso psiquiatra que dirige una institución que trata a chicas conflictivas que han sufrido abusos sexuales durante su infancia; o, como él prefiere llamarla, “una escuela privada para jóvenes con problemas especiales”. De hecho, la novia decapitada fue paciente del centro en el pasado. Aunque todo parece indicar que el crimen ha sido cometido por el jardinero de la institución, que ha desaparecido sin dejar rastro, la madre de la novia contrata a Gurney como investigador privado. Lo que primero parecía un asesinato aislado adquiere otro cariz cuando el detective descubre que al menos media docena de expacientes de la institución también han desaparecido. Todas ellas se fueron de la casa familiar tras tener la misma discu-

sión: pidieron dinero a sus padres para comprar un coche y, cuando éstos se negaron a darles la cantidad de dinero que exigían, por considerar que se trataba de una cifra exagerada, las chicas anunciaron que se iban de casa y que no querían verlos nunca más. Y cumplieron su palabra; se las tragó la tierra. Curiosamente, todas ellas habían posado como modelos de una marca de pañuelos de seda y todas ellas habían reparado en el atractivo jardinero durante su paso por la institución.

### Cortar árboles... o cabezas

Si en *Sé lo que estás pensando* parte de la trama transcurría en un centro de meditación y renovación espiritual, en *No abras los ojos* el detective Gurney tendrá que penetrar en el claustrofóbico ambiente de un reformatorio de jóvenes adolescentes. “Me interesan mucho las instituciones que se aíslan del mundo exterior y que están gestionadas por individuos carismáticos”, afirma Verdon. “Estos



espacios cerrados son vehículos de expresión de ideas y lo cierto es que las ideas, dudas y preocupaciones que afloran en las sesiones de terapia son las ideas, dudas y preocupaciones que tengo yo”.

¿Y de dónde proceden estas ideas, algunas bastante siniestras? Verdon es un tipo pacífico y dulce que corta árboles del bosque de su terreno para hacer mesas, pero que es capaz de escribir un libro que empieza con una cabeza decapitada durante un banquete nupcial. Durante años, su imaginación le permitió trabajar como creativo y ahora es el vehículo perfecto para escribir libros que atrapan al lector desde la primera página. Escribir un libro por año lo mantiene ocupado y hace que no eche de menos el frenético ritmo de Nueva York. Y se pueden contar con los dedos de las manos las veces que ha vuelto a la ciudad desde que se mudó a los Catskills, una década atrás: “Nací en Nueva York y pasé el primer medio siglo de mi vida allí; puedo vivir en otro sitio el resto de mi vida. Nos mudamos a esta casa una semana después de los atentados del 11-S pero fue una casualidad; hacía meses que habíamos tomado la decisión”, indica Verdon.

Lo cierto es que, tras el 11-S, muchos neoyorquinos dejaron la ciudad por miedo a nuevos atentados y se mudaron a pueblos más tranquilos de las afueras. Los Verdon compraron cuarenta hectáreas de tierra en un bosque a unos veinte minutos de Walton, un pueblo de 7.000 habitantes. Y construyeron el hogar que siempre habían soñado; una espaciosa casa de dos plantas, de madera y con muchas ventanas para estar lo más cerca posible de los árboles, las flores y los pájaros que habitan en el exterior. La pareja quería tener mucha luz, tranquilidad... y pocos vecinos. Y, de hecho, la casa más cercana esta situada a un kilómetro de distancia. El único contacto que tienen con sus vecinos es un saludo educado cuando pasan con el coche por delante de su jardín.

#### **A su imagen y semejanza**

Cuando John Verdon creó el personaje del detective Dave Gurney



no se alejó demasiado de su propia experiencia. Gurney también es un neoyorquino de mediana edad que decide jubilarse, dejar la ciudad y mudarse a los Catskills con su esposa para tener una vida más tranquila. Una vez instalado en una idílica casa en la montaña le resultará imposible esquivar su pasado como detective y no podrá mantenerse alejado de la investigación de asesinatos. De hecho, a Verdon le ha resultado imposible esquivar su pasado como creativo en una agencia de publicidad y no ha

podido mantenerse alejado de la creación de novelas de asesinatos.

La vida de John y Naomi Verdon en los Catskills es menos sangrienta que la de Dave y Madeleine Gurney. La visita más peligrosa que reciben de vez en cuando es la de un oso hambriento que roba la comida de los pájaros. “Los asesinatos de mis libros no guardan relación con ningún crimen cometido en estas montañas o con la actualidad”, puntualiza Verdon. “No leo periódicos ni tengo televisor. Encuentro material en mi cerebro, escri-

bo sobre las cosas que me interesan o me dan miedo”.

El autor reconoce que el personaje de Madeleine, la inteligente esposa del detective Gurney, tiene muchos rasgos de la personalidad de Naomi: “Las dos viven el presente y son muy realistas; el detective, como yo, es más etéreo y tiende a pensar más de la cuenta. Muchas veces, cuando describo una reacción de Madeleine Gurney me pregunto qué haría Naomi en esa situación”, indica. “Si, por ejemplo, doy un paseo con mi mujer y vemos una flor, ella pensará que es una flor preciosa y que somos muy afortunados porque hemos tropezado con ella; yo me preguntaré de dónde viene. Lo cierto es que suelo darle cien mil vueltas a todo”, admite el

paseos, alquilan películas en Netflix y en verano observan las estrellas sentados en las sillas de madera del jardín. En la región de los Catskills se practican muchos deportes de aventura y los Verdon tienen una canoa y raquetas de nieve. El autor suele escribir unas seis horas al día. “Trabajo tres horas a primera hora de la mañana y tres horas más a última hora de la tarde”, explica. “Tengo un horario bastante rígido pero no es por disciplina; simplemente parece que a esas horas es cuando rindo más y es cuando mi cerebro está más despierto. Sorprendentemente, conducir por los caminos de la montaña me inspira y siempre llevo una libreta en el coche para tomar notas”, admite.

## Verdon quiso construir los muebles de su casa y acabó llenando las de sus tres hijos.

autor con una sonrisa. “Pienso demasiado, como Gurney; me atrevería a afirmar que nos parecemos mucho pero que yo carezco de su valentía”.

### Hay Gurney para rato

En *No abras los ojos*, Verdon sigue explorando la interesante relación de amor y de tensión entre el protagonista de la novela y su mujer: “Dave y Madeleine Gurney están muy unidos y se necesitan, pero son muy diferentes y a veces esto genera muchas fricciones. Tienen un vínculo muy fuerte y prácticamente indestructible; de hecho, creo que sólo una infidelidad podría terminar con su matrimonio”, concluye. Y, como Madeleine, Naomi Verdon es la mejor consejera de su marido, aunque prefiere no leer el libro hasta que está terminado. A diferencia del detective, que la mayoría de las veces se obsesiona con los casos que investiga, para desespero de su mujer, John Verdon parece haber encontrado un sano equilibrio entre la escritura y su vida personal. Naomi y él cocinan, dan largos

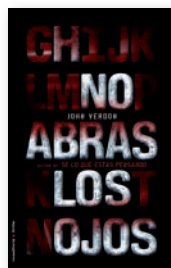
“John es alguien extremadamente perfeccionista y meticuloso”, explica su esposa. “Trabaja con la misma pasión y meticulosidad cuando hace muebles que cuando escribe una novela”. Y es que, antes de descubrir su vocación como autor de novelas de misterio, Verdon quiso hacer con sus propias manos y con la madera del bosque la mayoría de muebles de su casa. Tras años de práctica logró hacer un mueble por semana y acabó amueblando las casas de sus tres hijos. “Hice un mueble gigante para nuestro viejo televisor y una semana más tarde se inventaron las pantallas planas”, comenta entre risas. “Y curiosamente terminé de construir un cuarto oscuro para que Naomi pudiera revelar fotografías una semana antes de que se inventaran las cámaras digitales”. También construyó las estanterías de madera del sótano de la biblioteca municipal de Walton. Lamentablemente, en 2006 el centro del pueblo sufrió graves daños por unas inundaciones y la biblioteca

perdió las estanterías y cientos de libros. Desde entonces, los Verdon están muy comprometidos con la institución y la han ayudado a salir a flote.

Con la publicación de su primer libro demostró que podía ser tan prolijo y perfeccionista con la escritura como con la fabricación de muebles artesanos. “Hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes”, parece ser la máxima del expublicista. “Cuando escribí *Sé lo que estás pensando* visité la academia de policía del Estado de Nueva York; también un laboratorio forense y leí libros de criminología”, indica. “Irónicamente, mi hijo es sargento de policía, pero no le pedí ayuda hasta hace unos meses, cuando empecé a escribir el que será el tercer libro del detective Gurney”.

Verdon avanza algunos detalles del manuscrito que tiene entre manos: “Gurney ayudará a una estudiante universitaria que quiere hacer un documental sobre los familiares de las siete víctimas de un asesino en serie que mata a conductores de automóviles muy caros; los mata mientras conducen, sitúa su coche al lado del de su víctima y le pega un tiro en la cabeza. El asesino asegura que lo hace para terminar con la avaricia en el mundo. En este libro, Gurney oscila entre la depresión y la obsesión... y está poco seguro de su intuición”, concluye.

Una buena noticia para los lectores de Verdon: hay detective Gurney para rato. En un principio, John Verdon se proponía escribir una trilogía, pero recientemente ha cambiado de planes y ha decidido escribir, al menos, dos novelas más: “Todos mis libros intentan responder a una misma pregunta: ‘¿Por qué creemos en los que creemos?’. Creemos algunas cosas porque sentimos miedo o nos sentimos culpables. Y creemos aquello que nos hace sentir seguros. Tengo la grandísima fortuna de poder escribir y crear situaciones que me permiten explorar temas que me interesan”, indica el escritor. “Y pienso aprovecharla al máximo”. ■



**No abras los ojos**  
John Verdon  
Roca  
552 págs. 21.50 €.